

RENOVACIÓN Y CONTINUIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CATEDRALES GÓTICAS CASTELLANAS. EL CASO DE SAN ANTOLÍN DE PALENCIA¹

María Victoria Herráez Ortega, Instituto de Estudios Medievales, Universidad de León

maria.herraez@unileon.es

En 1236 don Lucas de Tuy describía unos tiempos felices en los que, gracias a las victorias de los reyes cristianos sobre los musulmanes, se había logrado la paz, los campesinos labraban sus tierras sin temor y los obispos, abades y clerecía se dedicaban a construir iglesias y monasterios². En efecto, en los territorios de Castilla y León había numerosas canterías abiertas a comienzos del siglo XIII y otras muchas empezaron a funcionar en las primeras décadas de esa centuria. Pero el panorama arquitectónico general aún estaba lejos de los conceptos formales, espaciales y teóricos que se desarrollaban plenamente en el norte de Francia en la misma época. Así, la Colegiata de Toro y catedrales como las de Salamanca, Zamora, Ciudad Rodrigo, León, Astorga o Sigüenza aún veían crecer después de 1200 sus fábricas tardorrománicas, en las que se incluyeron algunos elementos propios de la arquitectura gótica sin conseguir la configuración espacial del nuevo arte.

Dentro de la historia arquitectónica de este periodo hay que destacar el comienzo de dos grandes edificios en los que fue utilizado el "*opus francigenum*" desde sus inicios: la catedral de Burgos, cuya ceremonia de colocación de la primera piedra tuvo lugar en 1221, y la metropolitana de Toledo, cuyo proyecto se estaba gestando en los años 20 para sustituir a la antigua mezquita aljama³. Poco después se iniciaría la iglesia mayor gótica de León y a ella le seguirían otras muchas que a lo largo de los siglos XIV y XV vieron renovar sus fábricas para

¹ He aprendido mucho del profesor Cruz Valdovinos, especialmente en lo referente al arte de los metales preciosos. En cierta ocasión me pidió que, aunque fuera medievalista, no dejara de ser platera. Él es un gran especialista en platería, pero es, sobre todo, un gran historiador del arte y algunos de sus brillantes trabajos, entre los que cabe mencionar la monografía sobre Velázquez, profundizan en el conocimiento de otras artes desarrolladas, especialmente, en la Edad Moderna. He hecho caso de su recomendación; sin embargo, en este homenaje he creído que lo mejor que podía ofrecerle era una investigación original sobre arquitectura gótica que he desarrollado en el marco del proyecto de I+D+i *El patronazgo artístico en el reino de Castilla y León (1230-1500). Obispos y catedrales*, ref. HAR2013-44536-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y fondos FEDER.

² LUCAS, OBISPO DE TUY, *Crónica de España*, ed. J. Puyol, Madrid, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 419-20.

³ Aunque la ceremonia de colocación de la primera piedra tuvo lugar en 1226, todo indica que el proyecto estaba en marcha desde algún tiempo antes. La última publicación que hace referencia a ello es la de NICKSON, Tom, *Toledo Cathedral. Building Histories in Medieval Castile*, The Pennsylvania State University Press, 2015, pp. 38-39.

adaptarlas al estilo característico de las urbes bajomedievales. El paisaje constructivo sufrió un cambio radical con la presencia de las estructuras diáfanas rematadas en punzantes pináculos y elevadas agujas, pero los nuevos templos no siempre se levantaron absolutamente *ex novo*, sino que muchas veces se vieron condicionados por los preexistentes o aprovecharon elementos de ellos. Sabemos que Juan Díaz de Medina, canciller real, durante su episcopado oxomense (1231-1240) había iniciado la sustitución del templo levantado en el siglo XII por uno gótico y que los constructores se supeditaron al pie forzado del edificio románico, cuyas dimensiones y cimentación determinaron, al menos en parte, el nuevo⁴. En León, las excavaciones realizadas por Demetrio de los Ríos en el siglo XIX han mostrado la existencia de una iglesia románica cuyos pilares torales del crucero se encontraban en el mismo lugar en donde se erigieron, poco después, los del templo gótico aprovechando la misma cimentación⁵ (Ilustración 1). En ambos casos la documentación que hace referencia a las obras habla de reparación: El 23 de enero de 1257, el papa Alejandro IV ordenaba al abad del monasterio cisterciense de “Gomello” –seguramente San Pedro de Gumiel (Burgos)- que entregara al obispo de Osma, durante un trienio, la mitad de las tercias de todas las iglesias de la diócesis porque la catedral “*nimia vetustate consumpta reparatur opere plurimum sumptuoso*”⁶. En la iglesia de León, el 10 de abril de 1240 el obispo Martín Rodríguez (1238-1242) adquirió con el cabildo el compromiso de que cada una de las partes entregaría mil maravedís anuales “*ad fabricam ecclesie reparandam*”⁷.

⁴ MARTÍNEZ FRÍAS, José María, *El gótico en Soria. Arquitectura y escultura monumental*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, pp. 75 y ss.

⁵ RÍOS Y SERRANO, Demetrio de los, *La catedral de León. Monografía*, León, 1895 (ed. facsimilar, Valladolid, Ámbito ediciones y Excma. Diputación de León, 1989), t. I, pp. 12-20, hace una descripción de esos restos románicos relacionándolos con una obra del siglo XI; Dos publicaciones de la última década del siglo XX: HERRÁEZ, M^a Victoria, VALDÉS, Manuel y COSMEN, Concepción, “La catedral de León en la transición de los siglos XII a XIII: El edificio tardorrománico”, *Anuario del Departamento de Historia y teoría del Arte*, nº 6, 1994, pp. 7-22, y BOTO VARELA, Gerardo, *La memoria perdida. La catedral de León (917-1255)*, León, Excma. Diputación de León, 1995, defienden que las estructuras excavadas corresponderían a una iglesia tardorrománica relacionada con las obras que estaba llevando a cabo el obispo Manrique de Lara hacia 1200. BANGO TORVISO, Isidro, “Catedral de León. Desde la instauración de la diócesis hasta la magna obra de Manrique de Lara”, en YARZA, Joaquín, HERRÁEZ, M^a Victoria y BOTO, Gerardo (eds.), *La catedral de León en la Edad Media*, León, Universidad de León, 2004, pp. 45-57, pone en duda la adscripción del edificio cuyos restos salieron a la luz y concluye que la cimentación que, según la crónica de Lucas de Tuy, realizó Manrique de Lara fue reasumida en la obra gótica, lo que es aún más interesante para el caso que nos ocupa y coincide con las hipótesis que planteamos en ese mismo volumen sobre el reaprovechamiento de algunas zonas perimetrales del templo tardorrománico. Vid. HERRÁEZ ORTEGA, M^a Victoria, “La construcción del templo gótico”, en YARZA, Joaquín, HERRÁEZ, M^a Victoria y BOTO, Gerardo (eds.), *La catedral de León...*, pp. 145-176.

⁶ “...consumida por su enorme antigüedad, se está reparando con una obra tremendamente suntuosa”. Cifr. RODRÍGUEZ DE LAMA, Ildefonso, *La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1976, doc. 219.

⁷ “para la reparación de la fábrica de la iglesia”. Archivo Catedral de León, Obitorio C18, s/ fol. Cifr. RUIZ ASENCIO, José Manuel y MARTÍN FUERTES, José Antonio, *Colección documental del archivo de la catedral de León (1269-1300)*, t. IX, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1994, doc. 2662.

El caso de la catedral de Palencia puede ser ilustrativo de este fenómeno porque, como veremos a continuación, a los testimonios documentales que hablan de reparación se unen los restos materiales de unos soportes que pudieron haber formado parte de los pilares del crucero de la iglesia tardorrománica.

La catedral de Palencia. De la cripta hispanogoda a la iglesia gótica

La restauración de la diócesis palentina tuvo lugar hacia 1035 con el episcopado de don Ponce y bajo la tutela del rey de Navarra Sancho el Mayor (1000-1035)⁸. La cripta visigoda de San Antolín, además de un *locum sanctum*, era una garantía de la continuidad de la sede en el mismo lugar en el que debía haber existido previamente, de modo que los sucesivos edificios catedralicios siempre estuvieron condicionados por ella. La mayoría de los investigadores entiende que la ampliación románica que se hizo hacia el oeste, en forma de espacio rectangular absidado cubierto por bóveda de cañón sobre arcos fajones, es el edificio pétreo de elegante belleza al que se refieren algunos documentos de época de Fernando I que cuentan cómo fue construido bajo los auspicios de su padre, Sancho III, y del obispo Ponce, quienes lo pusieron bajo la advocación del Salvador, la Virgen y san Antolín⁹. Existe también la teoría de que al rey navarro solamente puede atribuírsele el acondicionamiento del edificio de tradición hispánica ya que un documento de 1045 habla de la “reedificación” de la cripta por parte de don Sancho y don Ponce, con la colocación de dos altares para las ofrendas¹⁰, lo que ha llevado al profesor Bango Torviso a plantear que la estructura románica abovedada se habría levantado más tarde para servir, fundamentalmente, como infraestructura del nuevo templo catedralicio y ese carácter funcional explicaría su arquitectura tan sumaria¹¹.

Lo cierto es que resulta difícil desentrañar el número y la secuencia constructiva de las iglesias que precedieron a la catedral gótica de San Antolín, pero sí hay constancia de que la primera estructura elevada sobre la cripta fue sustituida por otra, sin duda más amplia y mejor adaptada a las necesidades litúrgicas y ceremoniales de la catedral, que se supone

⁸ ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*, Palencia, J. M. Garrido Garrido, 1986, doc. 1; REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, “La iglesia de Palencia. La Edad Media”, en EGIDO, Teófanos, *Historia de las diócesis españolas. T. 19. Palencia, Valladolid, Segovia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2002, pp. 5-59, especialmente pp. 8 y ss.

⁹ MARTÍNEZ, Rafael, “Tiempos oscuros. La catedral en la época visigoda y románica”, en PAYO, René y MARTÍNEZ, Rafael, *La catedral de Palencia. Catorce siglos de Historia y Arte*, Burgos, Promecal, 2011, pp. 160-196, especialmente pp. 185-188.

¹⁰ ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación...*, doc. 4.

¹¹ BANGO TORVISO, Isidro, “La arquitectura románica en Palencia”, en VV.AA., *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Palencia*, vol. I, Aguilar de Campoo, Centro de Estudios del Románico, 2002, 114-136.

promovida por el obispo Raimundo II (1148-1184) y cuya consagración tuvo lugar en 1219¹². El 22 de marzo de ese año el papa Honorio III expidió una bula por la que daba facultad para conceder indulgencias a los obispos que asistieran a la solemne dedicación de la iglesia mayor de Palencia de la que dice: “*cum nobili structura erecta esse dicatur de novo ecclesia palentina...*”¹³. La documentación nos permite conocer con bastante precisión el lugar que ocupaban y la configuración que tenían sus naves: La central era igual de ancha y las laterales ligeramente más estrechas que las actuales, situándose el muro de cierre occidental un poco antes de terminar el penúltimo tramo gótico. El contrato que el cabildo hizo con Martín de Solórzano en 1504 para que construyera los tramos finales del templo gótico habla explícitamente de la conservación de la fachada anterior y estipula que los nuevos medios pilares de la nave central que tenían que ir adosados a ella se construirían sobre los pilares cuadrados viejos, que debían derruirse a ras de tierra, lo que deja claro que mantenían la misma alineación, y en este caso concreto también la misma cimentación, de los anteriores¹⁴. En 1506, fallecido el maestro encargado de la obra, se hizo un nuevo contrato con Juan de Ruesga en el que se contemplaba la ampliación del templo con un tramo más, lo que implicaba el derribo del hastial románico que, por tanto, hemos de situar al final del penúltimo tramo de la iglesia gótica¹⁵. En cuanto a las dimensiones de las naves laterales, serían un poco más estrechas que las actuales ya que, para poder continuar la obra, se había acordado tirar “*toda la otra obra vieja y la pared que está cabe la pared nueva de la claustra*”¹⁶ (Ilustración 2).

No tenemos la misma seguridad sobre el lugar en donde se encontraba la cabecera ni sobre su tipología, ya que no ha sido excavada y las fuentes apenas aportan datos. Se ha supuesto que se trataría de una cabecera con tres ábsides semicirculares escalonados abiertos a un transepto no acusado en planta¹⁷; sin embargo, también podría responder a la tipología de un ábside provisto de absidiolas, a la manera de algunos ejemplos franceses y de ciertos

¹² COSMEN, Concepción, “Paisajes artísticos velados. La cabecera románica de la catedral de Sigüenza y la posible difusión del modelo”, *De Arte*, 15, 2016, pp. 7-32, especialmente pp. 30-31, apunta la posibilidad de que fuera Pedro II de Agen (1139-1147) y no Raimundo II (1148-1184) quien promoviera la construcción de un templo adecuado a la nueva liturgia romana.

¹³ ABAJO MARTÍN, Teresa, *Documentación...*, doc. 144.

¹⁴ GARCÍA CUESTA, Timoteo, “La catedral de Palencia según los protocolos. La obra de cantería”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 20, 1953-1954, doc. 6.

¹⁵ GARCÍA CUESTA, Timoteo, “La catedral de Palencia.... La obra de cantería”, doc. 7. La fachada románica no coincidiría exactamente con el final del penúltimo tramo ya que a este se le había dado una longitud menor que a los restantes.

¹⁶ GARCÍA CUESTA, Timoteo, “La catedral de Palencia.... La obra de cantería”, doc. 6, especialmente p. 113.

¹⁷ ANDRÉS ORDAX, Salvador, “La catedral de Palencia” y los obispos de la Alta Edad Media (s. VI-1247)”, en *Jornadas sobre la catedral de Palencia*, Palencia, Excma. Diputación de Palencia, 1989, pp. 13-40.

templos hispanos no conservados que presentan relación de patronazgo con el palentino¹⁸. Respecto a su ubicación, como era habitual en el caso de renovaciones, el nuevo presbiterio debía encontrarse al este del antiguo, lo que permitiría mantener la liturgia en la capilla mayor existente en tanto no se terminara la nueva. Si tenemos en cuenta que la vieja iglesia tenía que cubrir completamente los restos de la cripta visigótica y que dicha cripta se extiende por debajo del crucero del templo actual, está claro que la zona oriental de la iglesia consagrada a principios del siglo XIII invadiría el ámbito de la que hoy es capilla mayor, aunque no sabemos exactamente hasta dónde llegaba.

El 1 de junio de 1321 el obispo de Sabina, cardenal y legado del papa Juan XXII, colocaba la primera piedra de la catedral gótica en presencia de sus homólogos de Palencia, Córdoba, Plasencia, León, Segovia, Zamora y Bayona¹⁹. El acuerdo para construir una nueva iglesia había sido adoptado por el obispo don Gómez y el cabildo en 1318, alegando que el edificio anterior se hallaba en muy mal estado²⁰. Es posible que así fuera, pero resulta extraño dada su escasa antigüedad. Quizá existían otras razones que movían al capítulo palentino, con su obispo a la cabeza, a embarcarse en una gran empresa edilicia destinada a sustituir un templo románico cuya consagración había tenido lugar, con la misma solemnidad, solamente cien años antes. Me refiero al hecho de que, en dos de sus diócesis vecinas, Burgos y León, así como en la catedral primada del reino, Toledo, se elevaban ya grandes iglesias construidas según el *opus francigenum* y, con sus moles sobresaliendo por encima del caserío de la ciudad, ponían de manifiesto el poder de las respectivas sedes. Además, Palencia empezaba a verse ensombrecida por Valladolid que, a pesar de no ser cabeza diocesana, estaba ganando protagonismo ya desde finales del siglo XIII, de modo que necesitaba consolidar su hegemonía frente a la ciudad del Pisuerga y uno de los símbolos de esa fortaleza sería una iglesia mayor capaz de competir con la renovada Colegiata vallisoletana de Santa María²¹.

El proyecto constructivo contemplaba la realización de un templo de tres naves, crucero no sobresaliente en planta y cabecera compuesta por dos tramos rectos que daban paso a

¹⁸ Una de las referencias que avalan esta hipótesis es la existencia de una “capilla de San Pedro *retro-chorum*”. Además, a esa tipología desarrollada en el sur de Francia pertenecieron otros templos cuya renovación fue promovida por el obispo Pedro II de Agen, como es el caso de la catedral de Sigüenza. Vid. C. COSMEN, “Paisajes artísticos velados...”, pp. 30-31.

¹⁹ FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro, *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, lib. III, Madrid, Viuda de Francisco Nieto, 1679, fol. 3.

²⁰ Archivo Catedral de Palencia (ACP), Histórico, 837, fol. 48r. Ese mismo año ya se estableció la undécima carga de pan para la construcción de la nueva catedral. GARCÍA Y GARCÍA, Antonio (dir.), *Synodicon Hispanum. VII. Burgos y Palencia*, Madrid, BAC, 1997, p. 350.

²¹ Una muestra de la importancia que estaba adquiriendo Valladolid como centro diocesano fue la celebración en dicha villa del concilio de 1322, en el que se promulgaron diversas medidas para la reforma del clero hispano. GARCÍA Y GARCÍA, Antonio (dir.), *Synodicon...*, p. 349.

una capilla mayor poligonal de cinco lados precedida por un pequeño espacio rectangular y rodeada por girola con cinco capillas radiales y dos pequeñas rectangulares, un plan bastante similar al que se había diseñado para la catedral de León casi cien años antes.

Las obras se iniciaron por la cabecera y avanzaron a un ritmo muy lento durante el siglo XIV debido a la escasez de recursos, a los conflictos por el enfrentamiento entre Pedro I y Enrique de Trastámara y a causa del cisma que dividía a la Iglesia Católica²². A pesar de que Palencia era la quinta diócesis del reino de Castilla por la cuantía de sus rentas, los problemas sociales y políticos, así como las largas ausencias y el escaso interés mostrado por la mayoría de los obispos, motivaron que a finales de la centuria apenas se hubiera concluido la girola con sus capillas radiales²³.

El siglo XV se inició con el episcopado de don Sancho de Rojas²⁴. Su presencia en la diócesis de Palencia hasta el año 1415, en que fue confirmado como arzobispo de Toledo, y la atención que continuó prestando a la sede hasta su fallecimiento en 1422, dejaron una importante huella en la catedral. Sin duda, su contribución a la fábrica del templo estuvo determinada tanto por el deseo de ver el nuevo edificio en uso como por el afán de perpetuar su memoria. La actividad se centró en la continuación de las obras de la cabecera hacia el crucero, con especial atención al adorno de la capilla mayor, y en la realización de una sillería de coro. Las armas de Rojas, colocadas sobre los pilares de la embocadura y en la parte superior del arco de acceso a la capilla mayor -convertida a principios del siglo XVI en parroquia bajo la advocación del Sagrario-, hablan claramente de la promoción episcopal. No cabe duda de que el arco y la falsa bóveda de nervios carelados que cierran la capilla fueron obra de un maestro foráneo pionero en la introducción de fórmulas flamígeras en Castilla y de que, en su elección, debió de tener un papel fundamental el prelado ya que sus intensos contactos con la corte y sus frecuentes viajes a Aragón pudieron servir de vehículo para la llegada a Castilla

²² El señorío jurisdiccional de la Iglesia palentina atravesó graves problemas; sus rentas cayeron al tiempo que crecían la fiscalidad real y pontificia y que se multiplicaban las desavenencias entre los propios clérigos y entre el obispo y el concejo, sobre todo por el ejercicio de la justicia y el gobierno de la ciudad, que era de señorío episcopal, así como por la cuestión de los excusados. Sobre este tema se extiende el artículo de REGLERO DE LA FUENTE, Carlos, "La Iglesia catedral de Palencia en el siglo XIV (1313-1379): crisis y reformas", *Edad Media: revista de historia*, 7, 2005-2006, pp. 121-160.

²³ HERRÁEZ ORTEGA, M^a Victoria, "The episcopal Imprint in the Cathedral of San Antolín in Palencia", en HERRÁEZ, COSMEN, TEIJEIRA y MORÁIS (eds.), *Obispos y catedrales. Arte en la Castilla bajomedieval*, Berna, Peter Lang A. G., 2018, pp. 221-257.

²⁴ Tras la muerte de don Juan de Castromocho en 1397, hubo un periodo de sede vacante y existen dudas sobre el momento en que comenzó el episcopado de Sancho de Rojas. En enero de 1401 ya firmaba documentos como obispo de Palencia, pero su nombramiento debe ser anterior. El perfil biográfico más completo de este prelado se encuentra en FRENKEN, Angus, "El trabajoso y difícil camino hacia la unión: Sancho Sánchez de Rojas, arzobispo de Toledo, y el papel clave que jugó en la extinción del gran cisma de Occidente en el reino de Castilla", *En la España medieval*, n^o 32, 2009, pp. 51-83.

de un maestro innovador²⁵.

Isambart, de probable origen galo, debió ser el artífice de la renovación del lenguaje arquitectónico y decorativo en la catedral. Su nombre aparece citado en la documentación palentina y la capilla mayor guarda una clara relación estilística con la de los Corporales de Daroca, donde está perfectamente documentado el trabajo de este maestro y su equipo entre 1417 y 1422²⁶. Puesto que la primera noticia sobre su presencia en la ciudad de Palencia data de 1424, ha habido una tendencia a situar la falsa bóveda de la capilla a partir de esa fecha, entre 1424 y 1429²⁷. Sin embargo, en los años que sucedieron al episcopado de don Sancho no se dieron las condiciones necesarias para embarcarse en trabajos de carácter suntuario y, menos aún, para gloria de un obispo que no hubiera sido su promotor. Por ello, hemos planteado en otra publicación la posibilidad de que el maestro Isambart hubiera trabajado en la iglesia de San Antolín antes de realizar sus encargos aragoneses en la Seo de Zaragoza y en Daroca y que, tras acabarlos, volviera a la ciudad del Carrión para seguir cumpliendo sus compromisos con el cabildo catedralicio²⁸.

²⁵ Hemos desarrollado este tema más largamente en HERRÁEZ ORTEGA, M^a Victoria, "A mayor gloria del rey y del obispo. El patronazgo artístico de Sancho de Rojas", en TEIJEIRA, M^a Dolores, HERRÁEZ, M^a Victoria y COSMEN, Concepción (eds.), *Reyes y prelados. La creación artística en los reinos de León y Castilla (1050-1500)*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 341-369, esp. 351-365.

²⁶ RUIZ SOUZA, Juan Carlos y FLORES GARCÍA, Antonio, "Ysambart y la renovación del gótico final en Castilla: Palencia, la capilla del Contador Saldaña en Tordesillas y Sevilla. Hipótesis para el debate", *Anales de Historia del Arte*, n^o 19, 2009, pp. 43-76, especialmente pp. 43-437.

²⁷ La biografía de Isambart se ha ido ampliando en los últimos años hasta perfilar un itinerario casi completo. Se ha identificado con un Jehan Ysambart documentado en 1399 en las obras del castillo de Pierrefonds, levantado por Luis de Orleans. Su nombre aparece en la Seu Vella de Lérida en 1410; en Zaragoza, en 1417; en Daroca, desde 1417 hasta 1422; en Palencia, en 1424; en 1432 era "cantero mayor del rey"; en 1433 se cita en relación a la obra nueva de la catedral de Sevilla y, finalmente, en 1438, el cabildo de Palencia arrendó las casas en las que vivía un maestro "Lisonbarte". Pueden consultarse, entre otros, los trabajos de IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier y CRIADO MAINAR, Jesús, "El maestro Isambart en Aragón: la capilla de los Corporales de Daroca y sus intervenciones en la catedral de la Seo de Zaragoza", en *La piedra postrera (2). Comunicaciones, Simposium internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final*, Sevilla, Taller Dereçeo, 2007, pp. 75-113; ALONSO RUIZ, Begoña, "Los tiempos y los nombres del tardogótico castellano", en *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, pp. 43-80, especialmente pp. 48-49, e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, "Con el correr del sol: Isambart, Pedro Jalopa y la renovación del gótico final en la Península Ibérica durante la primera mitad del siglo XV", *Biblioteca: estudio e investigación*, n^o 26, 2011, pp. 201-226, especialmente pp. 205-206 y 220-222. Para su trabajo en Palencia ya hemos hecho una nueva propuesta cronológica en HERRÁEZ ORTEGA, M^a Victoria, "A mayor gloria del rey y del obispo...", pp. 354-364.

²⁸ HERRÁEZ ORTEGA, M^a Victoria, "A mayor gloria del rey y del obispo...", pp. 351-365.

En cuanto a la sillería, los escudos del trono episcopal y la documentación nos hablan, sin lugar a dudas, del patronazgo de don Sancho²⁹. Cuando el prelado abandonó la cátedra palentina, en 1415, hubo de dejar concluida, o a punto de concluir, la cabecera de la catedral gótica con los dos tramos que preceden a la capilla mayor, hasta llegar al lugar en donde estaba previsto colocar el transepto según el proyecto inicial del templo. La forma de los pilares y la talla de los capiteles, así como la continuidad de las bóvedas de espinazo y, también, la necesidad de tener un espacio dispuesto para albergar la sillería del coro que había decidido patrocinar apuntan en esa dirección y hablan, desde luego, de una campaña de trabajo más o menos continuada.

Desde la cátedra de Toledo, don Sancho se mantuvo al tanto de los asuntos que había dejado en Palencia y del devenir de la sede³⁰. Es posible que sus iniciativas se vieran continuadas por Alonso de Argüello (1415-1416), obispo que se movía en el mismo círculo de amistades; era confesor del infante don Fernando, ya rey de Aragón, por lo que debió estar próximo a los intereses de su antecesor y mantuvo los nexos diplomáticos y artísticos con la Corona aragonesa³¹. No obstante, tan solo estuvo dos años al frente de la diócesis y su sucesor, Rodrigo Velasco (1417-1423), llevó a la iglesia a graves conflictos y dificultades económicas al tiempo que protagonizaba diversos enfrentamientos con el deán y el cabildo, a los que trataba con desprecio³². Durante su episcopado no es probable que la obra avanzara

²⁹ El cabildo escribió una carta al prelado, cuando ya era arzobispo de Toledo, en la que le informaba del avanzado estado en que se encontraba el conjunto coral y de la urgencia de que enviara los 24.000 maravedís que faltaban para completar los 2.000 florines que había prometido y que eran necesarios para acabar la obra. Las sillas no debieron estar terminadas hasta 1429, pues las actas capitulares hacen referencia a distintas gestiones por parte del cabildo con el fin de recabar dinero para su finalización: En 1424, el arciano de Carrión ofreció 5.000 maravedís para acabarlas (ACP, *Actas Capitulares*, Libro 2, fol. 6r). El 19 de enero de 1426 el cabildo nombró procuradores para demandar a los testamentarios de don Sancho ciertos florines que tenía que dar para las sillas del coro nuevo (ACP, *Actas Capitulares*, Libro 4, fols. 7v.-8r.). Por fin, en 1429 se designan recaudadores de los 27.000 maravedís que mandó el arzobispo para la sillería (ACP, *Actas Capitulares*, Libro 5, fol. 36r.) y, a finales del mismo año, se trata en cabildo el asunto de pagar al maestro de las sillas (ACP, *Actas Capitulares*, Libro 6, fols. 29v.-30r.)

³⁰ El 1 de octubre de 1418 figuraba entre los jueces conservadores del cabildo de Palencia nombrados por Martín V para ayudar a recuperar los bienes y derechos de los que habían sido injustamente despojados los capitulares (ACP, Armario III, legajo 8, doc. 13. Cifr. SAN MARTÍN PAYO, Jesús, *Catálogo del archivo de la Catedral de Palencia*, p. 130).

³¹ En el codicilo de su testamento manda que se paguen al arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, 6.000 maravedíes que le había prestado en Segovia (Archivo Catedral de Toledo, E.4.D.1.3).

³² POLANCO PÉREZ, Antonio. *La catedral de Palencia en el siglo XV (1402-1470). Poder y comportamientos sociales a finales de la Edad Media*, Palencia, Institución tello Téllez de Meneses, 2008, pp. 69-82. El 1 de mayo los capitulares acudieron a Sancho de Rojas con la lista de agravios que recibían del obispo para que los remediase (ACP, Armario III, legajo 4, doc. 11). El 27 de mayo de 1422, una vez comprobados los agravios que el cabildo recibía de don Rodrigo, la santa sede lo declaró exento de la jurisdicción del obispo (ACP, Armario III, legajo 4, doc. 10).

mucho, con tales problemas de orden interno y escasos recursos materiales, circunstancia de la que nos informa una petición de concesión de indulgencias, datada en 1419, para aquellos que visitasen la catedral en determinadas festividades y para quienes “con sus manos tendidas ayuden a la reparación o a la fábrica de dicha iglesia”³³.

En 1426, durante la prelatura de don Gutierre Álvarez de Toledo (1423-1440), hijo del mariscal de Castilla Hernán Álvarez de Toledo y de Leonor de Ayala y Guzmán, sobrina del canciller López de Ayala, de nuevo el obispo y el cabildo dirigieron una carta al papa solicitando una bula de concesión de indulgencias a favor de quienes colaborasen en la reparación y conservación de la catedral de San Antolín o a quienes la visitasen en determinadas festividades. Dicen en su misiva que la iglesia, por su antigüedad y por encontrarse en estado de ruina, había sido demolida y se había empezado “a reedificar y a reparar con una obra enormemente suntuosa [...] y para dicha reedificación y reparación los recursos de esta iglesia no son suficientes, sino que para avanzar en conseguir dichos recursos y para la conservación de dicho templo son muy oportunas las limosnas de los fieles cristianos, de manera que dicha iglesia, tal como se ha comenzado, pueda repararse debidamente, a la vez que conservar lo reparado”³⁴.

No es extraño que en la solicitud de ayuda dirigida al papa se hable de la demolición que había sufrido la vieja iglesia, es decir, la parte oriental de la misma con el viejo presbiterio, pues hemos visto que en esas fechas la obra ya habría progresado hasta la altura del crucero, proyectado inicialmente un tramo más hacia oriente, como hemos indicado más arriba y trataremos enseguida.

Los años del episcopado de don Gutierre coinciden con el periodo en el que está documentada la presencia de Isambart en Palencia y, también, su ausencia para trabajar en la nueva iglesia mayor de Sevilla³⁵. En 1432 era “cantero mayor del rey” y en 1433 ya estaba

³³ Archivo Secreto Vaticano, Registro de Súplicas, 129, fols. 169v.-170r. Cifr. RUIZ DE LOIZAGA, Santiago, “Documentos vaticanos de la diócesis de Palencia en la Edad Media (siglos XIV-XV)”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 79, 2008, pp. 347-364, especialmente doc. II, pp. 373-374. El nombre de Martín V escrito en la parte inferior del documento, en señal de beneplácito, indica que la solicitud fue atendida por el pontífice.

³⁴ Archivo Secreto Vaticano, Registro de Súplicas, 197, fol. 195r. Cifr. RUIZ DE LOIZAGA, Santiago, “Documentos vaticanos...”, doc. 15, p. 377.

³⁵ En las Actas Capitulares de Palencia aparece citado por primera vez el 11 de noviembre de 1424, cuando se le nombra pedrero (ACP, Actas Capitulares, Libro 3, fol. 65r.). El único nombramiento que se registra para el mismo cargo con anterioridad corresponde al 11 de noviembre de 1415 y recayó en Juan Fernández de Estalala (ACP, Actas Capitulares, Libro 2, fol. 38r.), la misma persona que ocupó el puesto de carpintero en 1424 y, de nuevo, el de pedrero en 1428 (ACP, Actas Capitulares, Libro 5, fol. 23r.). No se conservan actas intermedias, salvo las de 1426, en las que no se recogen los nombramientos.

en la capital andaluza, de modo que pudo haber abandonado la fábrica en un receso de la actividad por falta de recursos y coincidiendo con el encarcelamiento del obispo³⁶. Por tanto, durante este tiempo no debió avanzar mucho la construcción. Es posible que en los años 30 se colocara definitivamente la sillería de coro que había patrocinado don Sancho de Rojas y se proyectase el trascoro pétreo. Esta hipótesis se apoya en el análisis formal de dichos paramentos y en algunas noticias relacionadas con la instalación del conjunto coral. Por ejemplo, en 1436 se encomendó al maestro Gallarte la construcción de los órganos y se compró lienzo para cubrir las ventanas que estaban sobre ellos; en 1437 el cabildo se obligó a dar 8.000 maravedís al maestro para que los terminara y a comienzos de 1438 ordenó ir a buscar al tañedor de órgano para que lo afinase³⁷. Poco después, en 1440, se hicieron diligencias para ajustar las obras de cantería y mandaron al maestro de las sillas que enviara a buscar al cantero que se había ido a Navarra y que, entre él y el canónigo obrero Juan de Rabanal, procurasen contentarlo³⁸. Da la impresión de que se habían producido algunas desavenencias en relación con la obra del trascoro, cuyos muros deben ser los que cierran los laterales de la actual capilla mayor, y, en consecuencia, el cantero había abandonado la ciudad de Palencia.

Para entonces, obviamente, ya se habría decidido prolongar la cabecera del templo un tramo más, trasladando el crucero hacia el oeste. El pilar que aún se puede ver por encima de las bóvedas en el lado sur de la iglesia, entre las actuales sacristía y antesacristía, indica claramente que se produjo un cambio en el proyecto original después de haber iniciado la construcción del transepto: Se decidió demoler parte de lo que se había levantado para añadir un tramo más a la cabecera, de modo que el más próximo a la capilla mayor pudo quedar libre y los dos siguientes albergaron el coro sin interrumpir la nave transversal³⁹. También son testimonio de dicho arrepentimiento los capiteles que se tallaron finalmente en el pilar que se había sobrelevado, a una altura igual a la de los restantes capiteles de las naves de la

³⁶ Don Gutierre fue acusado de traición y estuvo encarcelado desde febrero hasta septiembre de 1432. CARRILLO DE HUETE, Pedro, *Crónica del halconero de Juan II de Castilla*, ed. J. de M. Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, cap. XCVIII; FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro, *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, Madrid, 1679 (reed. Palencia, 1981), p. 105. Ese mismo año, en una carta fechada el 12 de mayo, el obispo explicaba que la gran obra que comenzaron sus antecesores no había podido ser continuada por falta de dinero; pedía ayuda a toda la diócesis, exhortando a los fieles a que hicieran sus donaciones en vida, y anunciaba la creación de una cofradía en honor de Dios, la Virgen y San Antolín, cuyos miembros darían limosna para la Obra mientras vivieran (ACP, Histórico, 837, fol. 55r. Cifr. GARCÍA CUESTA, Timoteo, "La catedral de Palencia.... La obra de cantería", pp. 93-94).

³⁷ Las noticias sobre la construcción de los nuevos órganos se suceden entre 1436 y el 31 de enero de 1438 en que contrataron a Juan de Toledo para tocar los órganos mayores y menores cuando se le mandase por un salario anual de 1.600 maravedís y 4 cargas de trigo. ACP, Actas Capitulares, Libro 7, fols. 2r., 15r., 19r., 35v., 51r. y 51v.

³⁸ ACP, Actas Capitulares, Libro 8, fol. 72v.

³⁹ Este cambio en el proyecto ya lo indicó L. TORRES BALBÁS, *Arquitectura gótica*, col. "Ars Hispaniae", vol. VII, Madrid, Plus Ultra, 1952, pp. 155-156.

iglesia y a modo de friso corrido pero sin decoración. Ese es el punto que señalaría el límite al que habían llegado las obras tras la campaña emprendida por don Sancho de Rojas y es también la línea en la que se encuentran los dos únicos soportes de morfología tardorrománica (Ilustración 3).

Parece lógico que la sillería coral se hubiera dispuesto inicialmente en los tramos contiguos a la capilla mayor o, al menos, que esa fuera la intención original, sin cerramiento en el lado occidental y con el trono episcopal en una de las cabeceras, como indican las escenas talladas en sus paneles laterales⁴⁰. Su colocación un poco más atrás, dejando un tramo libre entre ambos ámbitos litúrgicos, pudo responder al deseo de permitir una aproximación de los fieles al altar mayor. Además, en los años 30, con la vieja cabecera románica derribada y las obras estancadas en la zona correspondiente al transepto, era necesario habilitar una vía de acceso y tránsito en el nuevo edificio lo que conllevaría la decisión de liberar la nave transversal que hoy se denomina “falso crucero” para posibilitar la circulación de los fieles.

La heráldica de Pedro de Castilla (1440-1460) indica que bajo su episcopado se abovedó el tramo añadido a la cabecera. Las abundantes noticias sobre la fábrica informan que, efectivamente, en la década de los 40 la actividad edilicia se concentraba en torno al transepto. El avance de la construcción hacia el oeste obligó a derribar ciertas partes del edificio románico que aún se mantenía en pie. Así, el 30 de septiembre de 1443 se dio la orden de destruir la vieja capilla del Corpus para dar anchura a la entrada de la iglesia⁴¹; el 16 de abril de 1445 el cabildo mandó tirar un arco para hacer el fundamento de un nuevo pilar⁴²; el 21 de agosto del mismo año se decidió buscar un nuevo emplazamiento para la sepultura de la emperatriz, que se encontraba en la capilla de la Magdalena⁴³ y cuatro días más tarde se creó una comisión para cambiar el Sagrario y ver cómo se adobaba el crucero⁴⁴.

⁴⁰ TEIJEIRA, M^a Dolores, “El trono episcopal de la catedral de Palencia. Un antecedente de los programas tipológicos en las sillerías corales góticas”, *Archivo Español de Arte*, t. 74, n^o 294, 2001, pp. 171-178. Los estalos que cierran el conjunto por el oeste, a ambos lados del trono episcopal, fueron tallados por Pedro de Guadalupe en 1518-1519, antes de trasladar la sillería de coro a su actual emplazamiento al oeste del crucero. GARCÍA CUESTA, Timoteo, “La catedral de Palencia según los protocolos”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. 19, 1952-1953, pp. 67-89, doc. 22.

⁴¹ ACP, Actas Capitulares, Libro 10, fol. 59v. Tres días más tarde se acordó vender las puertas y la madera de la capilla del Corpus que habían mandado derribar, con la condición de que quien la compra, la tirara a su costa (ACP, Actas Capitulares, Libro 10, fol. 60v.)

⁴² ACP, Actas Capitulares, Libro 12, fol. 6v.

⁴³ Se trata de la hija de Alfonso VII, doña Urraca, casada con García Ramírez de Navarra. El acuerdo fue tomado el 1 de agosto de 1459 (ACP, Actas Capitulares, Libro 20, fol. 12v). Finalmente, el sepulcro de doña Urraca fue instalado en la capilla mayor, actual capilla del Sagrario.

⁴⁴ ACP, Actas Capitulares, Libro 12, fol. 54r.

Al frente de las obras se encontraba Gómez Díaz de Burgos, maestro que estaba en relación con el cabildo, al menos, desde 1430 y se mantendría a su servicio hasta su muerte, en 1469⁴⁵. Él debe ser el autor de las bóvedas de terceletes que cierran el tramo occidental de la cabecera, pues el 19 de mayo de 1444 el cabildo acordó darle todo lo necesario para cubrir “la capilla que está junto a la capilla nueva donde yace el tesorero que fue de Valladolid” y el 22 de septiembre del mismo año, el maestro se obligó a cerrar la capilla nueva que estaba haciendo entre el coro y la capilla del Corpus Christi⁴⁶.

Una hipótesis de relación entre los soportes antiguos y la iglesia tardorrománica

Como ya hemos mencionado, en la línea de soportes orientales de lo que debería haber sido el transepto según el plan inicial se encuentran varios elementos discordantes con el resto del templo. Desde la girola hasta ese punto los capiteles responden a un modelo propio del arte flamígero que llegó a Castilla en las primeras décadas del siglo XV, en el que los frisos están cubiertos con una decoración que mezcla elementos vegetales, animales y mascarones, tallados con bastante plasticidad y virtuosismo técnico. Pero, al llegar a la altura en donde debería haberse iniciado el transepto, nos encontramos con capiteles lisos en el pilar rebajado al que ya hicimos alusión al hablar del cambio de proyecto y con los soportes de morfología tardorrománica que separan los dos paños laterales de la actual capilla mayor, tanto en el lado de la epístola como en el del evangelio (Ilustraciones 4 y 5).

Estos pilares han llamado la atención de los estudiosos, que no se ponen de acuerdo en la adscripción estilística y cronológica de los mismos y que, en la mayoría de los casos, han preferido pasar de puntillas sobre el tema, probablemente debido a la dificultad para explicar su presencia. Así, Agapito y Revilla, en la guía que publicó en 1896 calificaba como erróneo considerar esos pilares románicos⁴⁷; sin embargo, Vielva Ramos, en 1922, defendía

⁴⁵ VIELVA RAMOS, Matías, *La catedral de Palencia*, Palencia, Imprenta provincial, 1923, p. 17, dice que trabajaba para la catedral en 1428, pero la primera cita documental data de 1430 y se refiere a la obra de la cerca de la ciudad (ACP, Actas Capitulares, Libro 5, fol. 37r.). En realidad, no sabemos desde cuándo ocupó el cargo de maestro de la catedral. Las primeras actas después de esa fecha son las de 1436 y ese año se nombró pedrero a Juan Fernández del Sagrario, igual que en 1437 y desde 1440 a 1442 (ACP, Actas Capitulares, Libro 7, fols. 21r. y 45r.; Libro 8, fol. 70r.; Libro 9, fols 18r. y 42 r.). En 1443 es Alfonso Martínez Molinero quien figura como cantero en la relación de oficios que se elegían cada 11 de noviembre, pero Gómez Díaz aparece reflejado en las actas capitulares, cuatro días después, como maestro mayor de la obra de cantería de la iglesia, con un salario anual de 1.000 maravedís y 25 maravedís por cada día que labrase personalmente (ACP, Actas Capitulares, Libro 10, fol. 62r.).

⁴⁶ ACP, Actas Capitulares, Libro 11, fols. 6v. y 11r.

⁴⁷ AGAPITO Y REVILLA, Juan, *La catedral de Palencia*, Palencia, Establecimiento tipográfico de Abundio Z. Menéndez, 1896, p. 104, nota 2.

su antigüedad y algunos autores posteriores suscribieron esta opinión⁴⁸. Publicaciones más recientes han retomado la idea del primer historiador citado, sin explicar la razón de la singularidad de estos pilares dentro de la catedral gótica. Es el caso de Salvador Andrés, que afirma que no quedan más restos de la iglesia románica que un fragmento de cornisa con ajedrezado⁴⁹, y de uno de los mayores expertos en la catedral de Palencia, Rafael Martínez, que cree que se trata de “pilares arcaizantes correspondientes a lo construido en la primera mitad del siglo XV imitando los que se realizaban en edificios del primer gótico en Castilla”⁵⁰.

Se trata en ambos casos de medias columnas adosadas al muro, acompañadas en su lado oriental por sendas columnillas con el mismo despiece de tambores y menor diámetro, seccionadas estas a la altura de la imposta que recorre el muro. Los capiteles están ornados con motivos vegetales: hojas rizadas en los de mayor tamaño y lisas con algún apomado en los dos más pequeños. En la parte inferior un simple bocel separa los fustes del plinto cuadrado en el que apean. La columnilla del lado de la epístola se pierde en la imposta del muro, como si quedara embebida en la pared, mientras que la del evangelio remata, sobre la misma imposta, en una especie de *cul-de-lampe* con adornos renacentistas. Está claro que los referentes formales hay que buscarlos en la arquitectura y la escultura de finales del siglo XII o comienzos del XIII y no hay ninguna razón para pensar que en la primera mitad de la decimoquinta centuria alguien decidiera copiar un tipo tan impropio de la época y tan diferente de lo que se estaba haciendo en la nueva catedral (Ilustración 6).

Si estos pilares son realmente tardorrománicos, su presencia en la iglesia gótica del siglo XV se puede explicar o bien como una reutilización de elementos preexistentes en el templo consagrado en 1219 o bien porque formaban parte de estructuras de ese templo que se han conservado *in situ*. La primera posibilidad es difícil de justificar, ya que no se trata de piezas excepcionales sino más bien al contrario: su calidad técnica y su plasticidad son inferiores a las de la talla de los capiteles flamígeros y no parece haber ningún motivo estético o simbólico para querer perpetuar su presencia trasladándolas a este lugar. La segunda opción parece más verosímil; tenemos que recordar que la anchura de la nave central se mantuvo intacta en la iglesia gótica y que, en 1504, cuando Martín de Solórzano se comprometió a terminar los tramos occidentales del templo, en el contrato se hablaba expresamente de aprovechar la cimentación de ciertos pilares antiguos en la nueva obra y de conservar la fachada de los pies “...que quede muy limpia y se revoque toda que parezca nueva”⁵¹. Cabría entonces

⁴⁸ VIELVA RAMOS, Matías, *La catedral...*, p. 62.

⁴⁹ ANDRÉS ORDAX, Salvador, “La catedral de Palencia y los obispos...”, pp. 28-29, se refiere al fragmento de imposta que actualmente se expone en el claustro catedralicio y que, según él, pertenecería a una fecha temprana.

⁵⁰ MARTÍNEZ, Rafael, “Tiempos oscuros...”, p. 190.

⁵¹ GARCÍA CUESTA, Timoteo, “La catedral de Palencia... La obra de cantería”, doc. 6, especialmente p. 113.

pensar que también en este punto de la cabecera pudo haberse reutilizado no solo la cimentación sino también parte del propio pilar con sus medias columnas adosadas.

Su ubicación, como hemos dicho, corresponde a la de los pilares torales del lado oriental del crucero previsto en el proyecto original del nuevo templo y, entonces, la pregunta que surge es si la catedral románica se extendía tanto hacia el este. No es esa la opinión de Salvador Andrés ni la de Rafael Martínez, que perfilan una iglesia mucho menos ambiciosa, demasiado modesta para los tiempos en los que se estaba levantando y para la importancia de la diócesis de Palencia, en la que se iba a fundar una universidad casi coetánea a su consagración⁵² (Ilustración 7).

En las páginas anteriores ha quedado reflejado cómo la fábrica de la iglesia 1200 se iba derribando solamente en la medida en que la obra gótica avanzaba sobre ella, aspecto del que estamos bien informados a través de la documentación catedralicia. El primer momento en el que se hace referencia a ello es en 1426, cuando el obispo don Gutierre Álvarez de Toledo y el cabildo, en una carta dirigida al papa, dicen que la iglesia había sido demolida. En estas fechas la nueva construcción no habría sobrepasado la línea oriental prevista para el transepto ya que, entre otros testimonios de su historia constructiva –como son los conciertos con el maestro Gómez Díaz en los años cuarenta-, tenemos los escudos de don Pedro de Castilla en las claves de las bóvedas del tramo añadido a la cabecera. Es decir, que el viejo presbiterio se encontraba muy próximo al lugar en donde se levantó la nueva capilla mayor.

Por otro lado, también hemos visto que las cartas de solicitud de ayuda enviadas a Roma en 1419 y 1426 hablan de los trabajos que se estaban llevando a cabo como reparación, además de reedificación. Sería necesario hacer un análisis filológico más profundo, y no es este el lugar, pero ya señalé al comienzo del texto el ejemplo de las catedrales de Burgo de Osma y León, en las que el término reparar también se pone en relación con las labores edilicias y en donde sabemos que la nueva obra se supeditó en algún momento a las estructuras existentes. Concretamente, en el caso de la segunda las excavaciones indican, sin sombra de duda, que los pilares torales del crucero gótico se asentaron sobre la cimentación de los anteriores. ¿Es posible que en Palencia hubiera sucedido algo similar? Se podría entender perfectamente el aprovechamiento de una cimentación sólida y de unos robustos pilares, como debieron ser los torales del crucero tardorrománico, especialmente en la fábrica palentina en donde las circunstancias de escasez de recursos afectaron a la obra desde sus inicios

⁵² ANDRÉS ORDAX, Salvador, “La catedral de Palencia y los obispos...”, p. 29, sitúa la capilla mayor sobre la cripta visigoda; MARTÍNEZ, Rafael, “Tiempos oscuros...”, p. 190, proyecta la cabecera un poco más extendida hacia el este y sitúa el muro occidental un tramo más hacia el oeste de lo que en realidad estaba, mientras en “La lenta construcción de un gran templo. La catedral en la época gótica”, en PAYO, René y MARTÍNEZ, Rafael, *La catedral de Palencia...*, pp. 202-288, especialmente, p. 207, ofrece una versión diferente de la planta de la catedral románica en el templo gótico, con el muro de los pies correctamente colocado, pero con unas dimensiones bastante reducidas.

y dificultaron constantemente el avance de los trabajos⁵³.

Si aceptamos que se hubiera previsto situar el crucero gótico en el mismo lugar del anterior, la capilla mayor consagrada en 1219, con una probable configuración de ábside semicircular precedido por tramo recto, tendría que haber estado entre los dos primeros tramos de la cabecera gótica, lo que resulta coherente con la necesidad de derribarla antes de 1426 (Ilustración 8).

No cabe duda de que los posibles testigos de esos antiguos pilares han sufrido modificaciones y retoques en tiempos posteriores; las primeras quizá cuando se decidió retrasar el transepto y se liberaron de parte de la carga prevista; la segunda, cuando se levantaron los muros del trascoro y quedaron parcialmente embebidos en ellos y, de nuevo, en el siglo XVI, tal como indican los adornos en el soporte del lado del evangelio, seguramente en relación con el traslado de la capilla mayor a este espacio⁵⁴.

Sin duda este tema merecería un estudio más profundo, pero solamente una excavación podría aclarar definitivamente cuál es el fundamento de los pilares de los que aquí se ha tratado.

⁵³ Cuando, en 1318, el obispo don Gómez propuso el pago de tres cargas de trigo del monto total de los diezmos de cada parroquia para la Obra, ya encontró la oposición de los clérigos, arciprestes y reyes, que no estaban dispuestos a ver mermada su participación en los diezmos (ACP, nº 837, fols. 48-49).

⁵⁴ El conjunto coral fue trasladado en 1519 al lugar que hoy ocupa, en los dos tramos de la nave central al oeste del crucero, al tiempo que la capilla mayor se desplazaba al espacio que hasta entonces había ocupado la sillería, acotando en el centro del templo un nuevo ámbito que alberga los dos polos principales de la liturgia catedralicia.

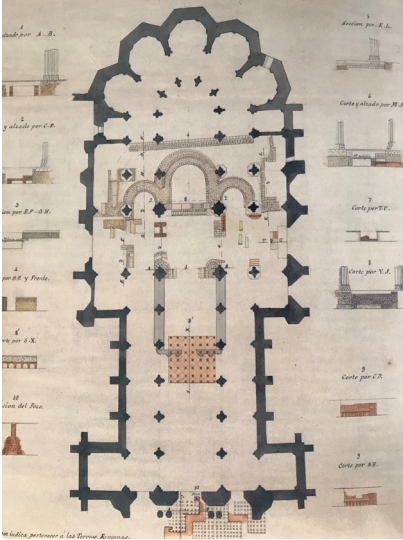


Ilustración 1.- Catedral de León. Planta de la iglesia románica excavada por Demetrio de los Ríos bajo el templo actual (Archivo Catedral de León).

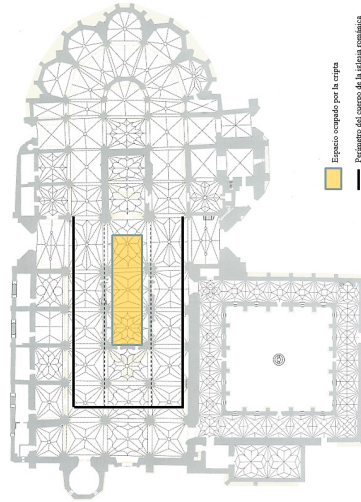


Ilustración 2.- Catedral de Palencia. Planta de la iglesia actual con la ubicación de la cripta y el perímetro de las naves del templo anterior, según la autora.

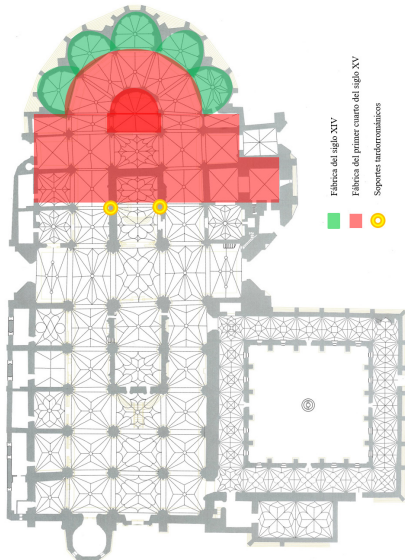


Ilustración 3.- Catedral de Palencia. La construcción gótica hacia 1426, según la autora.

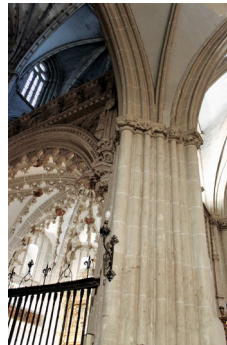


Ilustración 4.- Catedral de Palencia. Pilares y capiteles realizados en la primera mitad del siglo XV.

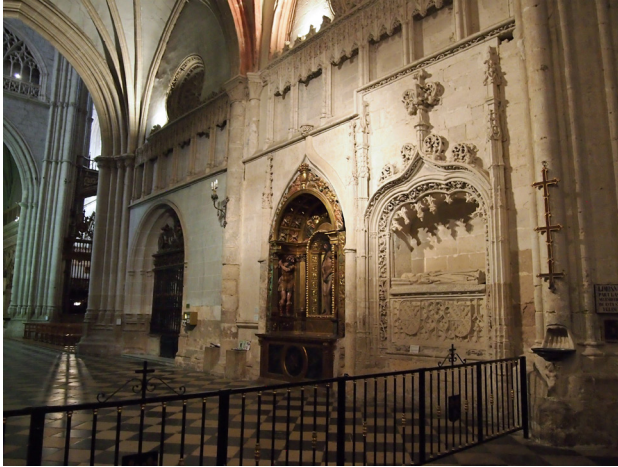
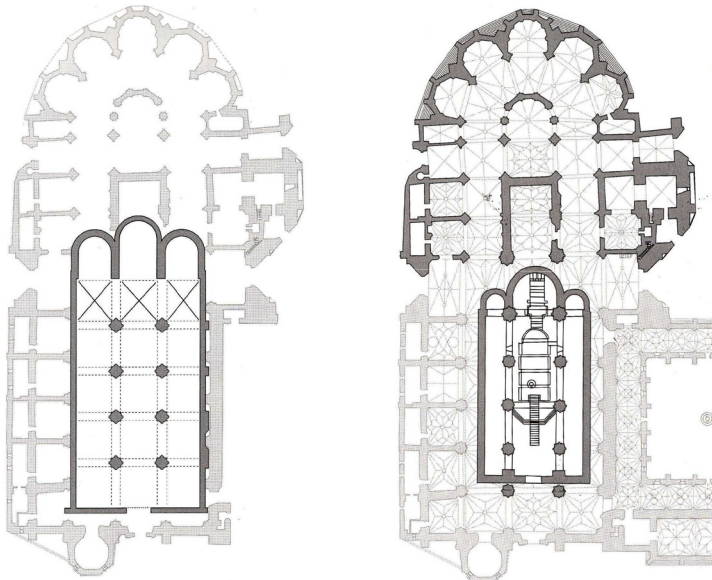


Ilustración 5.- Catedral de Palencia. Cerramiento de la actual capilla mayor por el lado de la epístola.



Ilustración 6.- Catedral de Palencia. Capiteles tardorrománicos en el cerramiento de la actual capilla mayor: a) lado de la epístola y b) lado del evangelio.



Reconstrucción de la planta de la Catedral románica y de su situación en relación con el edificio gótico actual, según R. Martínez.

Ilustración 7.- Catedral de Palencia. Plantas de la iglesia románica en relación con el templo actual, según Rafael Martínez: a) "Tiempos oscuros. La catedral en la época visigoda y románica" y b) "La lenta construcción de un gran templo. La catedral en la época gótica", en PAYO, René y MARTÍNEZ, Rafael, La catedral de Palencia. Catorce siglos de Historia y Arte, Burgos, 2011, pp. 190 y 207 respectivamente).

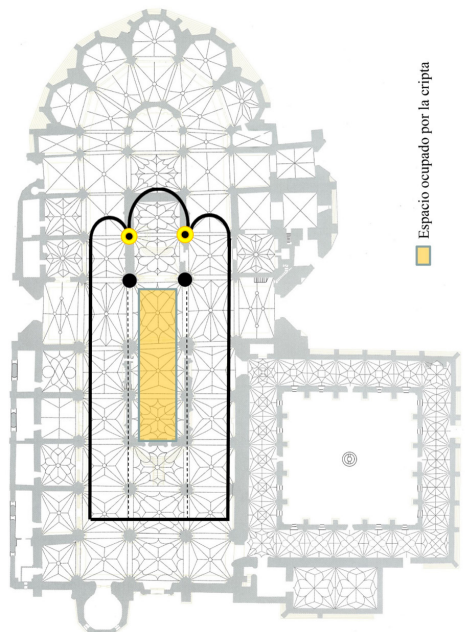


Ilustración 8.- Catedral de Palencia. Planta de la iglesia románica en relación con el templo actual, según la autora.